



## Contabilidad Ambiental en el Umbral de la Modernidad.

Hernán Quintero Castro  
Universidad Popular del Cesar.

**HERNAN QUINTERO C.**

Este es un encuentro por la reflexión acerca de los problemas contables de Nuestra América. Vivimos una época de grandes retos académicos que exige trascender lo exegético. Es un tiempo en el cual es más claro ver cómo lo sólido se desvanece. La visión totalizante de ordenar el mundo, propia de una racionalidad formal y excluyente, nacida de la concepción instrumental de la modernidad empieza a ser puesta en entredicho. Con ella también entran en declive las verdades que por mucho tiempo vehicularon los metarelatos que pretendieron explicar la historia abarcándolo todo a través de escuetas generalizaciones. A lo político se le pone en el banquillo y se lo interroga: ¿Obedeciendo a qué estatuto universal y a cuáles relaciones de poder pretende usted, con postura aristotélica, apropiarse de la organización del mundo? Es la pregunta emergida de un mundo multirracional. Mundo sutilmente ignorado en el contexto de una interpretación sesgada de la modernidad. Muchas preguntas surgen. Al mundo de la economía también se le interroga: ¿Con qué derecho pretende usted forzar el desarrollo al costo de ocasionar la degradación de los recursos naturales y de acentuar peligrosamente la pobreza en los países del sur? Los países llamados desarrollados responden: "Con ajustes a las cuentas nacionales de nuestro modelo

keynesiano se resuelve este problema". Todo esto hace parte de lo que, en Occidente, dará lugar a lo que conocemos como debate sobre la modernidad y la postmodernidad. Sobre estos dos problemas hay las más variadas interpretaciones. Una mirada reflexiva a buena parte de éstas le ha abierto importantes espacios a la investigación contable. Por ejemplo, columbramos que en la raíz de la problemática ambiental hay decisivos problemas teóricos por resolver como un primer paso hacia la construcción de la contabilidad como herramienta fundamental que coadyuva a forjar el desarrollo sustentable.

En el fondo de nuestras preocupaciones está la búsqueda de una concepción teórica del quehacer contable, en y desde la realidad histórico-cultural de América Latina.

Nuestro subcontinente posee una historia, unas estructuras económicas, unas culturas, y requiere de ciencias que lo conozcan y estudien, partiendo de su realidad. Este es el reto de una teoría contable consecuente, que rompe la estrechez y las omisiones. Es indispensable asumir una actitud epistemológica y filosófica que sin marginar el conocimiento científico universal, se decida a pensar los problemas ambientales dentro de un marco conceptual integrado.

Los reduccionismos de todo or-



den en la interpretación de estos problemas, incluidos las posturas neoclásicas, deberán ser sometidos a rigurosas críticas por ser antihumanistas y porque su principal objetivo suele ser intensificar la privatización.<sup>1</sup>

El llamado mundo desarrollado racionalizó la contabilidad al tenor de los intereses mercantiles inmediatos. Ahora pretende hacer lo mismo cuando se ocupa de la contabilidad ambiental. Busca modelarla a su manera, sin tener en cuenta la realidad de los problemas ambientales de Nuestra América. Ante esto, no existe la menor duda: De un auténtico sistema contable sustentado en un discurso teórico de entraña americana, dependerá la autonomía de la investigación contable en nuestro medio. La salida correcta es producir una rigurosa conceptualización, que rescate y dignifique la actividad contable.

La acción de construir un discurso sobre contabilidad ambiental no podrá ser reactiva: orientarse, sin más, de acuerdo con los modelos o marcos jurídicos nacionales o del orden internacional. Por la vía normativa la contabilidad no se desarrolla y corre el peligro de ahondar su estancamiento. Dicha acción tampoco podrá ser contestataria de la concepción que sobre los problemas ambientales hoy tienen los países "desarrollados": Por un lado todas sus políticas en materia ambiental divirtían la filosofía del desarrollo sustentable dado que se ajustan a la racionalidad formal de un modo de producción en cuya lógica se ignora en su mayor parte el papel productivo de los recursos natu-

rales; y por otro, sus modelos contables inspirados en dicha racionalidad no son instrumentos adecuados y confiables para el tratamiento sostenible de los problemas ambientales. Más aún, registran marcado subdesarrollo en términos de rigor teórico.<sup>2</sup> Ello supone que, entre otras cosas, armonizar un sistema internacional de contabilidad ambiental por la vía de la investigación compartida entre países, es una posibilidad todavía lejana.

Por ejemplo, el modelo de cuentas nacionales de Naciones Unidas carece de universalidad: Se refiere a una sola forma de organización económica y está sustentado en un solo tipo de percepción de dicha organización. Esa percepción es la que corresponde a las categorías de análisis de la teoría keynesiana y, en lo que se refiere al problema medular de la generación del valor, a la interpretación neoclásica que es de naturaleza subjetiva.

El propio análisis Keynesiano carece de una teoría del valor, por ello se apoya en la teoría neoclásica. Esa interpretación es inadecuada respecto a las características de la realidad económica latinoamericana. Por un lado, fue concebida para un contexto histórico diferente, y por otro, ignora los elementos objetivos que están en base de la generación del valor económico.<sup>3</sup> Esta podría ser la razón fundamental para atribuir erróneamente a factores monetarios las causas de las serias dificultades económicas a las que un país puede llegar por efectos de la degradación de sus recursos naturales. El caso de Costa Rica que Robert Repetto ha estudiado, es bien ilustrativo.

Durante los últimos veinte años Costa Rica ha sufrido un devastador deterioro de los recursos naturales. La deforestación a un ritmo de los más elevados del hemisferio, ha consumido el 30 por ciento de los bosques del país, en su mayoría incendiados, con el fin de aclarar el terreno y dedicarlo a pastos de escasos rendimientos y casas de campo en las colinas (.). Como casi toda la superficie reconvertida a partir del bosque era inadecuada para la agricultura, su suelo se erosionó en torrentes, ascendiendo las pérdidas a un promedio de más de 300 toneladas por hectárea en las tierras utilizadas para cosechas anuales y cerca de 50 toneladas por hectárea en las destinadas a pastos. Se estima que entre 1970 y 1989 se perdieron por erosión unos 220 millones de toneladas de suelo, que serían suficientes para enterrar la capital, San José, a una profundidad de 12 metros. Al mismo tiempo la contaminación de las aguas y la sobreexplotación devastaban los arrecifes de coral y las pesquerías costeras.

Dado que los bosques, las pesquerías, la agricultura y la minería suponen directamente el 17 por ciento de la renta nacional de Costa Rica, el 25 por ciento de su empleo y el 55 por ciento de los ingresos de exportación, esta destrucción causó graves pérdidas económicas. En el año de 1989 se destruyeron 3.2 millones de metros cúbicos de maderas comerciales valoradas en más de 400 millones de dólares. Esta cantidad que supone 69 dólares por cada ciudadano de Costa Rica, superó en un 36 por ciento los gastos por deuda externa (.)



Pese a todo ello, en la contabilidad de Costa Rica, no hay registro alguno de estas pérdidas de activos, cuando Costa Rica comenzó a tener dificultades económicas a principios de los ochentas, los economistas diagnosticaron el problema como crisis de endeudamiento: Los pasivos externos habían aumentado y atender esta deuda se hacía cada vez más oneroso. El Fondo Monetario Internacional corrió en su ayuda con programas para estabilizar la base monetaria. Nadie habló de estabilizar la base de recursos naturales, aunque las pérdidas de bienes interiores (bosques, suelos y pesquerías) habían sido mucho mayores que el aumento de pasivos externos y habían privado al país de una venta de exportación a partir de la cual se podrían haber efectuado pagos para atender la deuda. La diferencia era manifiesta: Mientras se registraba e inspeccionaba minuciosamente la acumulación de deuda externa, se ocultaba o se hacía caso omiso de la depreciación de los activos de recursos naturales.<sup>4</sup>

La interpretación monetaria que acabamos de ver acerca de la difícil situación económica de Costa Rica, es de corte neoclásico. Muestra de manera explícita cómo se hace abstracción de las funciones más determinantes del medio ambiente. Ignora, sin más, que el medio ambiente y los recursos naturales en general forman la base sobre la que se apoyan muchos procesos productivos que serían impensables en su ausencia y que éste recibe como retorno muchas cosas que en estos procesos se gene-

ran: él actúa como receptor de residuos y desechos de todas clases, producto tanto de la actividad productiva como consumitiva de la sociedad; hasta cierto límite, gracias a su capacidad de asimilación, puede absorber y transformar estos residuos, en sustancias inicuas o beneficiosas como fertilizantes orgánicos. Así mismo, la postura neoclásica hace abstracción de que el medio ambiente constituye un sistema integrado que proporciona los medios para sostener toda clase de vida.<sup>5</sup>

Una cosa es cierta; más allá del modelo neoclásico de lo que se trata es de identificar cuál es el tipo de racionalidad económica que sustenta este modelo. Esto nos introduce nuevamente al tema de la modernidad y la postmodernidad. Se ha dicho: "...lo moderno no se muestra como algo exterior a nosotros. Somos modernos o, mejor, nos estamos haciendo modernos, el predominio de lo moderno es un hecho consumado, y un hecho decisivo. Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es el proceso de modernización que, por lo demás, no es un programa de vida adoptado por nosotros; que se parece más bien a una fatalidad o destino incuestionable al que debemos someternos".<sup>6</sup> Si estamos dispuestos a aceptar que las cosas han ocurrido así, querría decir que un tipo de racionalidad excluyente nos ha sido impuesto. Esa lectura estratégica del mundo moderno, tendría la característica de ocultar todo lo que en el proyecto de la modernidad se identi-

que con el bienestar social y con las posibilidades emancipatorias de la sociedad. Prueba de ello sería, ignorar la parte sustancial de lo que los economistas clásicos Adam Smith, Ricardo, Karl Marx y Malthus habían pensado acerca del valor y la renta de los suelos cultivables.

Que la renta era el rendimiento obtenido de tres tipos de bienes: los recursos naturales, los recursos humanos y el capital invertido fue tenido en cuenta parcialmente. Los economistas neoclásicos eliminaron prácticamente de su modelo los recursos naturales y se concentraron en el trabajo y en el capital invertido. Los problemas estructurales que esto ha causado, en las economías y el bienestar de los países del sur son bien conocidos. El caso de Costa Rica es sólo un ejemplo.

Para dar respuesta a estos problemas, emerge un discurso postmoderno, que en el análisis económico tiende a identificar el problema de la degradación medioambiental como un ejemplo más de los llamados fallos del mercado. En cualquier caso, el fallo no es tanto del mercado, que no puede hacer otra cosa, sino de una forma de organización social que delega en quien no debe, la solución de demasiados problemas.<sup>7</sup> Así mismo, el discurso postmoderno plantea los ajustes a las cuentas nacionales para incorporar en ellas el impacto de la degradación ambiental. Lo hace considerando sólo los aspectos formales y no los estructurales del problema. En este sentido, la reflexión sobre la teoría del valor poco interesa. Abordar su estudio podría contribuir a



derrumbar el discurso moderno y postmoderno entendidos en los términos que los hemos expuesto.

Atrapado en la lógica de los aludidos discursos está el saber contable. Se trataría entonces de someterlo a una reconstrucción. Para hacerlo, se buscaría intentar detectar en y desde la modernidad aprehendida en los términos cultural y emancipatorio, la posibilidad de racionalizar los aportes de la economía clásica. En rigor, hay allí un nuevo proyecto de modernidad que la comunidad contable aún no ha explorado. Los complejos problemas de valoración que son obstáculo epistemológico para forjar una contabilidad ambiental, podrían ser pensados centrando la atención en el estudio de los problemas peculiares de nuestro medio, básicamente las intrincadas cuestiones de valoración de los recursos naturales. Los gérmenes portadores del futuro de la contabilidad ambiental, están en el umbral de la modernidad.

Ahora bien, en otros saberes el trabajo de reconstrucción teórico como una búsqueda de acceso a la aprehensión de la problemática ambiental aún es incipiente. Por ejemplo, economistas investigadores, buscan adentrarse en la reflexión acerca de qué cuál podría ser el objeto de la economía, esto como un primer paso para enfrentar los retos que hoy plantean los problemas ambientales a dicho saber. Hemos sostenido en otras oportunidades que estos esfuerzos de reflexión podrían ser poco fructíferos. En rigor, no existen objetos de conocimiento, los realmente existentes son los proble-

mas; y el estudio de éstos, traspasa las llamadas fronteras de los saberes.

Todo lo planteado hasta ahora, nos permite afirmar que el estudio de la teoría del valor-trabajo constituye una herramienta indispensable para la comprensión de las transformaciones que en los campos contable, económico, social y político, etc. se están produciendo en este final de milenio. Por ejemplo, la problemática ambiental que el mundo está viviendo es bien determinada por las transformaciones en los campos aludidos. Serios problemas ideológicos marcan la discusión sobre estos temas, y en medio de ello, surgen problemas teóricos por resolver, como la valoración del patrimonio natural y la construcción de cuentas que expresen este patrimonio. Cuestión compleja para la contabilidad y la economía: la elaboración de cuentas del patrimonio natural en términos monetarios nos coloca de lleno en la economía política, en la medida en que nos remite, explícita o implícitamente, a la discusión central de la teoría relativa a la naturaleza del dinero. Más exactamente, nos remite a la cuestión de la sustancia del valor de cambio y su manifestación en el dinero y en los precios.

¿Qué pasó con los cimientos de la contabilidad ambiental que se quedaron en el umbral de la modernidad sin posibilidades, hasta hoy, de ser desarrollados?



## Notas

<sup>1</sup> Comisión sobre Países en Desarrollo y Cambio Mundial. "Por el Bien de la Tierra". TM Editores Umanides. INDRC. 1a. ed. esp. 1993. Santafé de Bogotá.

<sup>2</sup> QUINTERO C., Hernán. "Hacia una Escuela de Investigación. En: Contabilidad. Revista Contadores Siglo XXI, N° 5. Bucaramanga, Julio/Agosto de 1995.

<sup>3</sup> ASTORI, Danilo. Enfoque Crítico de los Modelos de Contabilidad Social. Siglo XXI Editores, 4a. ed., 1983, p. 82.

<sup>4</sup> REPETTO, Robert. Los activos Ambientales en la Contabilidad Nacional. Investigación y Ciencia, Agosto, 1992.

<sup>5</sup> AZQUETA O., Diego. "Valoración Económica de la Calidad Ambiental". Ed. McGraw Hill/ Interamericana de España S.A., 1995, p. 8.

<sup>6</sup> ECHEVERRÍA, Bolívar. "Modernidad y Capitalismo" (quince tesis). Editores Unidos Nariz del Diablo. Quito (Ecuador) 1a. ed. 1991, p. 73-74.

<sup>7</sup> AZQUETA O., Diego. "Valoración Económica de la Calidad Ambiental". Ed. McGraw Hill/ Interamericana de España S.A., 1995, p. 8.

